

## **COMO SER ATRACTIVOS PARA EL SEÑOR.**

### **PARTE II**

Continuando con este tema, recordaremos que en el primer estudio, vimos acerca de que el Señor es atraído por aquellos que son obedientes y responsables. También veíamos que Él quiere que nuestro amor llegue al nivel del amor que vemos reflejado en el Cantar de los Cantares. Dios quiere verse atraído por nosotros, al punto de vivir, de morar en nuestro presente existencial, ¿cuál es el conflicto hoy en nosotros?, ¿porqué nuestro presente esta lleno de soledad, de tristeza, de angustia, de frustración, de dolor, cómo es posible que aun siendo cristianos, somos como el pródigo, sin la provisión del Padre? La respuesta a esto es la ausencia de Él en nuestro presente existencial, pero ¿porqué esa ausencia? Porque Él no habitará en una casa que no sea de su agrado, Él quiere caminar y vivir con nosotros de manera que tengamos una experiencia presente con Él.

La experiencia presente se refiere a que Su provisión divina (Su Vida) debe palpar y vibrar en nosotros hoy, de lo contrario moriremos. Él desea darnos algo más que un simple toque, porque si nos acostumbramos a eso seremos como hoteles, los cuáles Él visita por temporadas, pero no hace de eso su casa donde Él permanece. El busca una morada, un lugar donde Él pueda tener una relación con nosotros permanente y constantemente, y que en todo tiempo pueda permanecer allí. Ahora bien, la morada tiene que ser atractiva para Él, es indispensable que el Señor se sienta enamorado de nosotros para que Él pueda hacer de nosotros una morada, pero no nos referimos al amor del Salvador de la humanidad, porque Él es un ser misericordioso que ama al pecador, sino a un amor íntimo, un amor de esposo y esposa.

Este amor lo alcanzan sólo los que se dejan perfeccionar hasta alcanzar el amor que experimentó la Sulamita en el Cantar de los Cantares. Dios nos permita alcanzar esta dimensión, en la cuál Él esté ansioso esperando las reuniones de los santos para visitarnos, debido a que nos hemos hecho atractivos para Él.

La revelación del Cantar de los Cantares, es el libro que Dios ocupa para decirle a los mortales, a pesar de tus debilidades puedes convertirte en un ser irresistible para mí. Qué bendición saber que tenemos una puerta de esperanza para conquistar al Rey de Reyes, hacer que la mirada del Todopoderoso se posea de nosotros, qué misericordia como Él nos revela la ruta que hace más atractivo nuestro ser ante el Señor, que es la que estamos contemplando a través de estos mensajes.

*Cantares 2:3 Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes. A su sombra placentera me he sentado, y su fruto es dulce a mi paladar.*

En este verso ella está manifestando la dulzura, la frescura y lo sabroso que es al paladar de su espíritu, la presencia de su amado. Ella está constatando que su amado es deleitoso, que Él mismo es dulce a su paladar, ¡Qué hermoso!, también nosotros, mientras Él nos entrena en esta dimensión de amor, nos permite disfrutar del fruto de Él, es decir, de Su naturaleza, de Su presencia, día con día podemos tener este deleite con el Amado.

*Cantares 2:4 “El me ha traído a la sala del banquete, y su estandarte sobre mí es el amor”.*

Ella está aprendiendo a deleitarse con el fruto de él, pero él la toma y la lleva al banquete donde no hay sólo un fruto, si no hay muchos frutos, hay manjares, hay deleite, hay banquete. ¿Cuál es la lección de este pasaje? Que mientras ella se está enamorando de su paladar, cuando ella puede decir: “que lindo es mi amado, qué lindas son sus palabras, qué precioso lo que él tiene, me fascina su corazón, siento preciosa Su presencia, etc.”, entonces Él la toma y se la lleva a la casa del banquete.

La casa del banquete para nosotros puede ser el ambiente que se da en las reuniones de Iglesia, el lugar al que el Señor nos mete para que sintamos su presencia, pero también para que corran los ríos de Su poder, de Su unción, los ríos de las Glorias, de los milagros, de la prosperidad de Dios, etc.

El banquete es la mesa que el Señor prepara para su pueblo, esto viene de su voluntad, es todo lo que proviene del Espíritu Santo, trayéndonos todo lo concerniente a las cosas espirituales, las lenguas, los dones, la unción para predicar, la iluminación de su palabra, etc.

Vemos que la mujer de Cantares en dos ocasiones, ha probado dos banquetes, en Can. 2:3 el primero y en el v:4 el segundo. El primer banquete es el mismo Señor, es el fruto que viene de Él, pero en el v:4 ya no es Él, si no son sus bienes, sus atributos y virtudes, los dos banquetes son muy distintos. Veámoslo con este ejemplo: “yo le puedo dar a alguien mi carro y mi casa, con todo, privarlo de que me conozca”, en otras palabras el amado le mostró a esta mujer dos banquetes, dos deleites, “puedes deleitarte conmigo o con mis bienes”, para nosotros sería “podemos deleitarnos con lo que Él es, o con lo que Él nos da”, el Señor nos está diciendo: “puedes comer de lo que yo soy y puedes comer de lo que yo te doy”

La pregunta sería: ¿cuál de los dos banquetes prefieres? No es malo ir a la casa del banquete, porque lo que hallamos allí proviene de Dios, pero hay un tiempo en el que tenemos que escoger entre lo que Dios es y lo que Dios nos da. Si nosotros no podemos ni queremos hacer la diferencia entre estos dos banquetes, nunca llegaremos a ser atractivos para el amado. Es como en lo natural, que horrible sería para un hombre llegar a descubrir que su esposa no lo ama, sino que su interés es lo que le puede dar, pues en ese plano se pone el Señor, cuando Él nos bendice y nos da muchas cosas lo hace para saber qué es lo que hay en nuestro corazón.

Luego que Él nos hace degustar los dos banquetes, seguramente nos preguntará cuál de las dos cosas preferimos más. Llegará el tiempo que tendremos que escoger entre lo bueno y lo bueno ya que lo que nos dicen los dos versos son buenos, pero hay una gran diferencia entre lo que Él es y lo que Él da. ¿Qué es lo que más deseamos? Lo que Dios espera es que escojamos el fruto que es Él. A Israel lo probó el Señor, tal como lo vemos en *Éxodo 33:1 “Entonces el Señor dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que has sacado de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A tu descendencia la daré." v:2 Y enviaré un ángel delante de ti, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. v:3 Sube a una*

*tierra que mana leche y miel; pues yo no subiré en medio de ti no sea que te destruya en el camino, oh Israel, porque eres un pueblo de dura cerviz". Sin embargo, vemos la actitud de Moisés más adelante en Éxodo 33:12 "Y Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: "Haz subir a este pueblo"; pero tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Además has dicho: "Te he conocido por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos." v:13 Ahora pues, si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me hagas conocer tus caminos para que yo te conozca y halle gracia ante tus ojos. Considera también que esta nación es tu pueblo. v:14 Y El respondió: Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso. v:15 Entonces le dijo Moisés: Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí". Moisés conquistó el corazón de Dios al decirle si tu presencia no ha de ir con nosotros, no nos saques de aquí, sin tu Presencia no nos interesa Canaan y su frutos, no nos interesa la riqueza y la comodidad, la prioridad es estar contigo. Él nos probará con Su misma provisión, para ver qué decidimos.*

Otro ejemplo de esto lo vemos cuando el Señor llamó a Abraham amigo, ¡Qué glorioso que un día el Señor nos llame amigos!, ¿Qué hizo Abraham para ganarse esa amistad con Dios?, Recordemos que Abraham no era más que un hombre viejo e impotente, con una esposa también ya anciana y a parte estéril, pero en medio de que no había posibilidad que engendraran un hijo, el Señor les hizo el milagro de darles un hijo que fue Isaac. Cuando ya Isaac estaba muchacho, Dios le dijo que lo sacrificara en el altar; Isaac era algo bueno de parte de Dios, pues Él se lo dio, pero en medio de lo que es Dios y lo que Él da, Abraham escogió agradar al Señor. Este hombre no titubeó en sacrificar a Isaac, porque eligió el fruto de Él, este hombre deseaba que el Señor estuviera con Él, aunque le había dado el banquete de Isaac, en su corazón tenía más peso la comunión con su Señor que aquel hijo que había nacido como un milagro, por eso estuvo dispuesto a sacrificarlo en el altar.

Veamos la reacción que tuvo la Sulamita. Dice *Cantares 2:5 "Sustentadme con tortas de pasas, reanimadme con manzanas, porque estoy enferma de amor. v:6 Esté su izquierda bajo mi cabeza y su derecha me abrace".* Ella escogió a su amado, por encima de lo que Él tenía y le daba, ella siempre estaba escogiéndolo a Él, aunque por escogerlo se quedara sin nada.

En algunos momentos el Señor nos puede hacer vivir un Evangelio de poder, prosperidad y milagros, pero llegarán tiempos en los cuáles Dios nos probará con las pérdidas para ver cuál es en realidad la inclinación de nuestro corazón, o nos quedamos con lo que Él nos da, o nos quedamos con Él. Lo más glorioso que podemos escoger, y con lo que cautivaremos su corazón, es quedarnos con el Rey de Reyes morando en nuestro corazón.

*Cantares 2:8 “¡Una voz! ¡Mi amado! He aquí, él viene, saltando por los montes, brincando por los collados”.*

Después que ella tomó la decisión correcta de elegirlo a Él, lo podía ver con más claridad y les decía a las demás que lo observaran, pero las otras probablemente no lo miraban porque estaban embotadas con los banquetes. Hermanos, todo lo que queramos pueda que lo lleguemos a alcanzar, pero ¿permanecerá el Señor morando en nuestro corazón? A esta mujer se le concretizó la revelación de su amado, después de haberlo elegido a Él como su dulce fruto. A veces nuestra vida en Cristo se verá rodeada de muchas pérdidas, pero valdrá la pena porque al final tendremos una experiencia de Vida constante día a día en nosotros. Los que se deciden por este camino, serán premiados por el Señor convirtiéndose en Su morada, pero para ello habrá que perder, debemos amar más al Señor que todo lo terrenal. Cuando hay amor profundo no se miden las consecuencias, si tenemos pasión y amor por Cristo no mediremos lo que hay que dejar por amor a Él, ¿Cuál es el premio? El Señor se enamorará tanto de nosotros que hará de nosotros sus moradas. ¿Qué hemos perdido hasta el día de hoy por causa de Cristo? Cada quien sabrá, pero aún es tiempo de que empecemos a perder con tal de escogerlo a Él. El Señor espera a una amada que esté dispuesta a dejar aún la casa del banquete que Él mismo nos ha dado, con tal de tenerlo a Él.

¿Cuál es la reacción del Amado? Lo vemos en Cantares 2:14 ***“Paloma mía, en las grietas de la peña, en lo secreto de la senda escarpada, déjame ver tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y precioso tu semblante”.***

El amado le dice a la Sulamita: *“Tú que te escondes, que no estas esperando que te miren, déjame verte”*, él quiere escuchar la voz de aquella que lo escogió a él, la voz de aquella que le ha cautivado el corazón, por eso vemos que le habla con dulzura, porque Él

ha visto que aquella mujer lo ama más que la casa del banquete. Hermanos, de igual manera el Señor nos hablará con ese tono de dulzura cuando lo hallamos preferido a Él, más que sus promesas, que sus dones, sus virtudes, etc. Esta será su reacción, acercarse a nosotros en este tono de amor. Hermanos qué bendición, que el Señor nos de sus amores, que en medio de tanto que tiene que hacer ocupe tiempo para estar con nosotros, y nos deleite con Su presencia y con las palabras que salen de Su boca.

Sólo atendamos a este último verso en *Cantares 2:15* “***Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas que arruinan las viñas, pues nuestras viñas están en flor***”.

En medio de éste clímax de amor, debemos cuidarnos de que ciertos detalles pequeños no hagan que el corazón del Señor cambie para con nosotros. Estos pequeños detalles, son por ejemplo, cuando el rey Saúl ofreció holocaustos al Señor y no esperó a Samuel; el profeta le dijo: “*locamente has hecho*”. Las zorras no son necesariamente pecados, sino detalles que no le agradan al Señor. Es tiempo de definirnos, de elegir y cuidar profundamente el amor por Él y así volvernos atractivos a Sus ojos. Amén.